

HANS ROTH, UN EMBLEMA DE LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS DE CHIQUITOS

Por: Carlos A. Page*

Origen de las reducciones jesuíticas

Las reducciones de **Chiquitos** surgieron después de la creación del colegio jesuítico de Tarija, en la actual Bolivia. El colegio había sido emplazado en 1690 con el fin de acercarse a las tierras de los indios chiriguano y reducirlos. Pero la tarea fracasó, y la idea misional se trasladó al oriente boliviano, donde se encontraban los indios chiquitos, llamados así por los españoles porque las entradas de sus chozas eran muy bajas.

Un año después del emplazamiento, el P. José de Arce arribó a Santa Cruz de la Sierra para cumplir su nuevo objetivo, que no fue del agrado de los cruceños, pues cristianizar a los chiquitos implicaba terminar con el lucrativo negocio de su esclavitud. No obstante esta oposición, el P. Arce salió de la ciudad con el P. Antonio de Rivas y tras varias vicisitudes, el último día de 1691, fundó, en un austero acto religioso, la reducción de San Francisco Javier, que cambió de sitio varias veces hasta encontrar en 1708 el definitivo y actual por impulso del P. Lucas Cavallero.



HANS ROTH CON LA ESCULTURA EN MADERA DEL SACERDOTE SCHMIDT

Tiempo más tarde, el P. Arce pasó a fundar **San Rafael**, reducción que fue formalizada por los PP. Juan Bautista Zea y Francisco Hervás en 1696. Aunque también sufrió traslados, se ubicó definitivamente en 1750 gracias al P. Juan de Castañeda.

Son diez las reducciones que permanecen en la actualidad como núcleos urbanos que conservan parte de las características urbanas y arquitectónicas, además de la etnia originaria que las pobló. Siguió a las nombradas las de **San Juan Bautista** (1699); **San Ignacio de Zamucos** (1716-17); **Concepción** (1699); **San Miguel** (1721); **San Ignacio** (1748, actual Velasco); **Santiago** (1754); **Santa Ana** (1755) y **Santo Corazón** (1760).

Las reducciones de Chiquitos fueron la gran esperanza de los jesuitas del siglo XVIII, tras haber visto prácticamente destruidas las reducciones de guaraníes después del conflicto suscitado en el Tratado de Límites de 1750, cuando debieron entregar parte de estas a la Corona portuguesa.

El sacerdote Martin Schmid

Protagonista de maravillosas obras arquitectónicas fue el sacerdote suizo **Martin Schmid** (1694-1772), quien llegó a Buenos Aires en 1729 y luego pasó a **Chiquitos**, donde entre 1745 y 1749, construyó la iglesia de **San Rafael**, obra que marcará una particular ascendencia en las restantes. Su obra continúa con la iglesia de **San Javier**, construida entre 1749 y 1752. A partir de este último año, se dedica a la obra de **Concepción**, que concluye cuatro años después, junto al tallado de sus retablos. Todas las iglesias mencionadas reemplazaron a las primitivas construcciones de los años fundacionales con estructuras más sólidas.

Se desconoce la autoría del proyecto de las iglesias de **San Miguel** y de la de **San Ignacio**, esta última la más grande de Chiquitos; pero es indudable la fuerte influencia de **Schmid** y la de la primera iglesia de **San Rafael**, modelo en todos estos pueblos.





El misionero **Schmid** también fue un notable músico que introdujo en Chiquitos el uso del órgano y la música polifónica de Zípoli, formó coros indígenas, construyó instrumentos musicales desde arpas flautas. Su trabajo fue arduo y constante hasta los días de la expulsión, en 1767, cuando fue sorprendido en la reducción de San Ignacio, y conducido a su patria.

Las restauraciones de Hans Roth

Chiquitos se ubica en el corazón de América latina y sobrevivió a los ataques de los bandeirantes portugueses, a la codicia de los españoles y a la expulsión de los jesuitas. El motivo principal de la conservación de **Chiquitos** fue su aislamiento. Aunque no es poco meritoria la tarea del arquitecto jesuita Hans Roth (1934-1999), quien fue enviado a tierras americanas por el procurador de la Compañía de Jesús en Zúrich, Félix A. Plattner (1906-1974), para restaurar aquellas maravillosas iglesias. El interés del procurador se debió principalmente a su condición de historiador del arte y a su visita a las reducciones entre 1957 y 1958, por las que quedó deslumbrado y dio a



conocer en Europa las obras del jesuita **Martin Schmid**.

No fue menor la prédica por salvaguardar estos pueblos, iniciada en 1943 por don **Plácido Molina Barbery**, quien por entonces trabajaba en la demarcación de los límites de Bolivia con el Brasil. Fotografizó cada rincón de **San Ignacio, Santa Ana y San Rafael**, conformando un valioso material gráfico que fue sustancial a la hora de intervenir en los históricos templos.

Luego del casi desesperado llamamiento de **Plattner** para salvar la iglesia de San Rafael, en 1972 (en coincidencia con el año del bicentenario de la muerte de Schmid), aquel envió a Bolivia al arquitecto **Roth**, quien se puso a trabajar junto a los indios. Los superiores de la Compañía de Jesús le habían ordenado regresar a Europa a los seis meses, pero Roth no obedeció, y cautivado por la maravillosa arquitectura recién descubierta, tomó la valiente medida de renunciar a la Orden, para instalarse hasta su muerte entre los pueblos chiquitanos.

La tarea del jesuita suizo fue admirable. Creó talleres, especialmente levantados para la restauración de las

iglesias que hicieron los mismos indios. Procuró, igualmente, talleres de construcción de instrumentos musicales debido a la afición tan grande que manifestaban los indios por la música; afición que no era casual, como lo demuestra un primer hallazgo en el coro de la iglesia de San Rafael: se encontraron encoladas, haciendo tapas de libros, partituras de música, algunas compuestas por el célebre jesuita **Domenico Zípoli**, que había sido organista del Gesu en Roma y había fallecido en Córdoba (República Argentina), en 1726. A este primer hallazgo, se sumaron obras de otros varios compositores jesuitas de la época, como el mismo **Martin Schmid, Julián Knogler, Franz Brentner, Julián Vargas, Bartolomé Massa, Arcángelo Corelli y Nicola Calandro**. Y otras 1500 fueron descubiertas en la casa parroquial de Santa Ana, junto a numerosos instrumentos musicales. A partir de este monumental hallazgo, se creó el Archivo Musical de Chiquitos, en Concepción, con 5500 folios de partituras musicales, que dieron origen al famoso **Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana**, convocado periódicamente desde 1996.

La primera obra de Roth fue la restauración de la em-



blemática iglesia de **San Rafael** sobre la base de un proyecto de los arquitectos **Georg e Ingrid Küttinger**. La obra emprendida en 1972, año de su arribo a Chiquitos, incluyó el tallado de nuevos horcones colocados sobre cimientos de hormigón, el cambio de las vigas y las tijeras dañadas y la renovación de las pinturas murales.

Entre 1975 y 1982, restauró la iglesia y los claustros de Concepción, donde se reemplazaron todas las maderas. Paralelamente —y desde 1979 y hasta 1983— restauró, con el carpintero **Alois Falkinger**, la iglesia de **San Miguel**, donde se tallaron nuevamente los horcones colocados también sobre cimientos de hormigón, además de realizarse el cambio de vigas, tirantes y tijeras. Es interesante destacar aquí que algunas pinturas murales debieron ser desprendidas de las paredes, porque amenazaban desplomarse, y que luego de ser reparadas fueron vueltas a pegar. En Concepción, en cambio, las pinturas originales no pudieron ser salvadas y se hicieron nuevamente.

En 1987, **Roth** emprendió la restauración de la iglesia y

el convento de **San Javier**, sustituyendo las vigas y las tijeras dañadas al igual que las tallas de los horcones. Al año siguiente, se comenzó el proyecto de San José, donde se demolieron los edificios anexos, y se reemplazaron los horcones y las maderas interiores.

En 1992, inició la obra de **San Ignacio**, y desde 1996 se sumaron a Roth los arquitectos **Eckart Kühne, Patrick Walter, José Luis Cabezas y Javier Mendoza** en la restauración integral de **Santa Ana**, en la que se reutilizan los horcones, colocándose también sobre bases de hormigón, además de la restauración de pinturas murales, retablos, mobiliario, órgano, imágenes y el piso cerámico original.

El legado de una arquitectura singular

Pintura, escultura, artesanías, arquitectura y música fueron el contexto donde se desarrollaron estas reducciones jesuíticas que buscaban establecer un mundo diferente, en una “tierra sin mal”, siguiendo el ideario de los Padres de la Iglesia o la **Utopía**, de Tomás Moro. Hoy son los

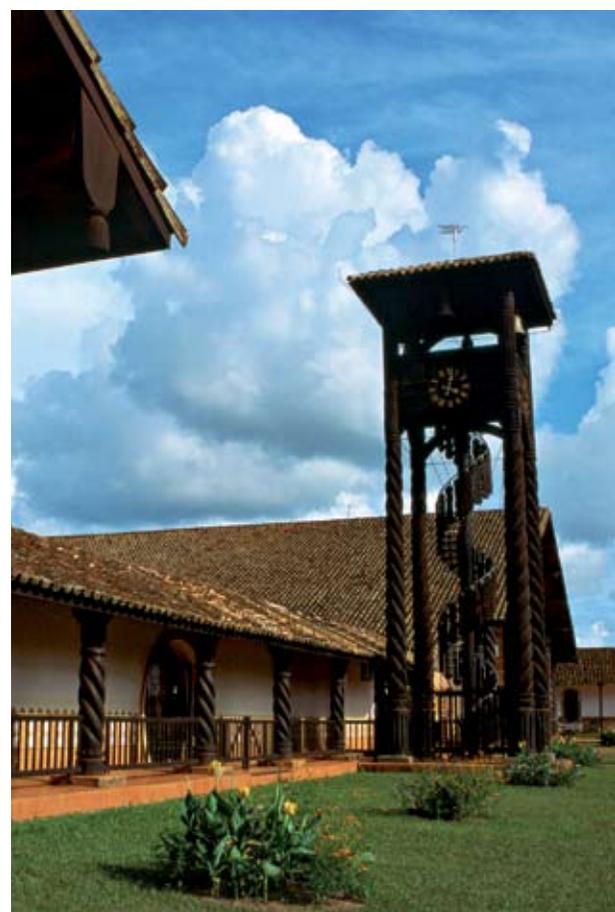


únicos testimonios de aquella epopeya ignaciana, célebre por sus alcances y, a la vez, desdeñada por aquellos que vieron afectados sus intereses.

En 1990, la UNESCO incluyó en su lista de Patrimonio Mundial a seis iglesias de Chiquitos, ejemplos únicos de arquitectura en madera y adobe con amplios y uniformes espacios interiores, donde un solo techo cubre tres naves separadas apenas por delgadas columnas.

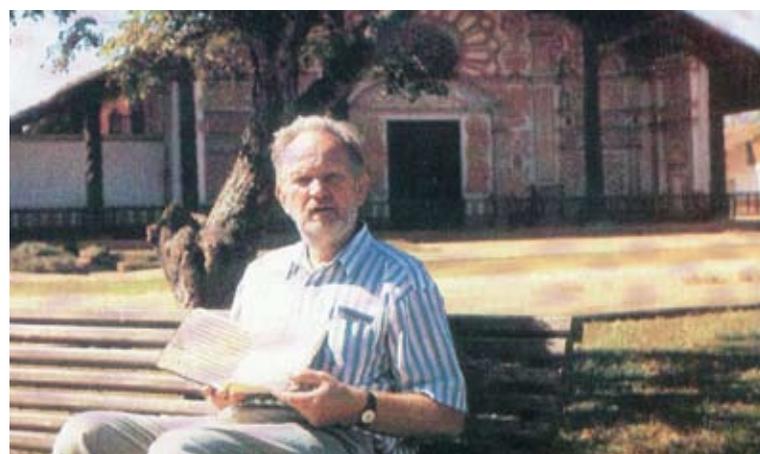
En el proceso constructivo de estas iglesias se destaca como primer paso la conclusión del techo sobre una estructura de columnas de madera enterradas, y como segundo paso, la cobertura de los muros no portantes con adobes o piedras con barro, e incluso, con cañas entrelazadas y recubiertas con barro. Estos muros eran protegidos de las inclemencias del tiempo por un amplio pórtico en la fachada y con muros laterales profusamente decorados. Solo la iglesia de **San José** fue construida con piedra; todas las otras, con adobe y madera.

Este modelo de iglesia fue el único en América no im-



portado totalmente de Europa, ya que tuvo profundas raíces indígenas, con una meritoria adaptación regional que originó su modelo en las primitivas construcciones indígenas, como las grandes casas de comunidad. Este respeto a las raíces también se debe a que el sacerdote **Schmid** no tuvo una formación profesional, por lo cual se basó en la observación y en las sugerencias de los indios en materia constructiva. Con ello surgió un intercambio cultural permanente que dio como resultado un producto artístico singular en la historia de la humanidad.

Todo el legado recuperado por **Roth** en casi tres décadas y sin apoyo oficial se convirtió en uno de los más ambiciosos y sostenidos proyectos de restauración de Hispanoamérica. Son obras que tuvieron como trasfondo un profundo sentido social, pues no sólo se preservaron los monumentos, se construyeron viviendas y escuelas, museos y archivos sino que también se crearon estructuras organizativas y de desarrollo de los pueblos indígenas, los que sintieron profundamente la verdadera recuperación de sus identidades culturales.



Así, podemos decir que la impecable restauración arquitectónica fue sólo una excusa para volver a dar vida a una comunidad **H**

Fotografía: *Fernando Allen*

1. Recordemos algunas de sus obras como Der grosse Dr. Tang, Jesuit und Mandarin (Saarbrücken, 1936). Ein Reisläufer Gottes. Das abenteuerliche Leben des Schweizerjesuiten P. Martin Schmid aus Baar (1694-1772) (Lucerna, 1944). Jesuiten zur See. Der Weg nach Asien (Zürich, 1946) [Jesuitas en el Mar (Buenos Aires, 1952)]. Pfeffer und Seelen (Einsiedeln, 1955). Genie im Urwald. Das Werk Auslandschweizers Martin Schmid aus Baar (1694-1772) (Zürich, 1959). Deutsche Meister der Barock in Südamerika im 17. und 18. Jahrhundert (Basilea, 1960). Indien (Maguncia, 1963).